



La Parroquia de los Santos Ángeles Custodios

Queridos amigos,

La Cuaresma ha comenzado. Hemos comenzado una temporada con la que todos estamos muy familiarizados, incluso lo que haremos durante las próximas 6 semanas. Estoy seguro de que se ha preguntado la misma pregunta que nos preguntamos cada Cuaresma: "¿Qué renunciaré durante la Cuaresma este año?" ¿Por qué hacemos eso? Probablemente porque la mayoría de nosotros pensamos que la Cuaresma es una temporada para enfrentar nuestros pecados y hacer penitencia. Pero eso es enfocarme en sí mismo - *mis* pecados, *mi* penitencia, *mi* llegada al cielo - y no enfocándome en el Señor. El Miércoles de Ceniza se nos exhorta a "Arrepentirse y creer en el Evangelio," que pone el énfasis en el Señor. Además, ¿cuántas prácticas de Cuaresma se vuelven como propósitos de Año Nuevo: comenzamos fuertes sólo para dejar que todo desaparezca con el tiempo? *Mi* fracaso.

El Diácono Tom Carlson tuvo razón el domingo pasado en su homilía. En lugar de preguntar qué renunciaré, sugirió que preguntemos, en cambio, ¿*qué haré* esta Cuaresma? Desde que comenzamos esta nueva parroquia, hemos estado luchando con el tema de Cristo llamándonos a una manera diferente de ser "iglesia." El Santo Padre nos dijo concretamente lo que debería ser la nueva iglesia: ¡una congregación de *discípulos misioneros!* Me doy cuenta de que para muchos, incluido sí mismo, el llamado a ser un "discípulo misionero" me da miedo.

Lo que estoy haciendo alusión a esto: en lugar de buscar como volver a la "normalidad," esta Cuaresma deberíamos estar pensando cómo avanzar, a dónde vamos desde aquí. El desafío que se presenta es cambiar lo que significa ser católico y a la mayoría de nosotros no nos gusta el cambio. Esperamos que la religión sea un consuelo, tal como siempre eran las cosas. Pero, ¿qué pasa si "la forma en que se hacen las cosas" es sólo una rutina en la que nos hemos vuelto complacientes viviendo? ¿Qué pasa si el Señor nos llama a salir de esa rutina hacia un nuevo camino? Recuerde, la Gran Comisión de Jesús es "Ir y , hacer discípulos."

Esto nos lleva directamente a la siguiente sección del Credo que comenzamos a examinar. Esta sección del Credo trata sobre quién es Jesús.

*Creo en un Señor Jesucristo,
el unigénito Hijo de Dios,
nacido del Padre antes de todas las edades.
Dios de Dios, Luz de Luz
Dios verdadero de Dios verdadero
engendrado, no creado, consustancial con el Padre;
por él fueron hechas todas las cosas.*

Esta primera oración clava nuestra creencia que Jesús es a quien le debemos nuestra lealtad total, la única persona a la que me comprometo por completo, obedeciendo sus mandamientos. Que *amen unos a otros como yo los he amado*. No hay otra autoridad o poder en la tierra que yo elijo seguir menos a Jesús, a *quien* obedeceré. La Cuaresma nos ofrece el tiempo para examinar cómo sigo a Cristo y no mis propios deseos. ¿Estoy dispuesto a dejar lo que antes era y abrazar el futuro al que Jesús nos llama, especialmente si me llama fuera de mi elemento? *¡Toma tu cruz y*

sígueme! ¿Realmente creo que Jesús tiene poder divino a pesar de lo que dice el mundo? ¿Me ha sido concedido todo el poder en el cielo y en la tierra! Vayan, pues, y hagan discípulos....

*Por nosotros y por nuestra salvación
bajó del cielo
y por el Espíritu Santo se encarnó de la Virgen María
y se hizo humano.*

Estas palabras proclaman que Jesús - el verdadero Dios procede del verdadero Dios - es al mismo tiempo un verdadero ser humano. Secciones enteras en bibliotecas contienen una cantidad de libros innumerables escritos en un intento de explicar estas líneas, como si pudiéramos comprender el misterio de Dios. Me recuerdo de los maestros de mi juventud que decían: "Simplemente acéptalo; no hay forma de entenderlo." ¿Cómo es posible que una persona sea total, completamente Dios Y total y completamente ser humano? Es imposible. Aquí, amigos, está la esencia de la fe. O aceptamos y creemos o no.

Entonces, ¿aceptamos a Jesús como el único en quien creemos y seguiremos por completo? Eso es lo que decimos cuando profesamos: "Creo en un Señor Jesucristo." ¿Y qué pasa si ese "único Señor" nos llama a salir de nuestra rutina y tomar un nuevo camino? ¿Lo hacemos? Aquí es donde el neumático golpea la carretera. Estos son los cimientos de nuestra fe. ¿Le damos nuestra lealtad totalmente a Cristo o no? ¿Aceptamos la Gran Comisión? La Cuaresma es el regalo que se nos da para buscar respuestas a estas preguntas.

P. Denis